



Gernika. Amor entre las bombas

Por SANTIAGO DE PABLO

Dado el atractivo del tema y la producción internacional con que contaba, se aguardaba con expectación el estreno de *Gernika*, de Koldo Serra, sobre el bombardeo de esta villa

vizcaína, símbolo de la libertad vasca. Pese a no ser ni el primero ni el más mortífero bombardeo de la Guerra Civil, el ataque a Gernika del 26 de abril de 1937 se convirtió enseguida en un lugar de memoria de alcance internacional. Ello fue debido, en primer lugar, a la propia brutalidad del raid aéreo, por medio del cual los alemanes trataban de probar las tácticas que emplearían a gran escala en la II Guerra Mundial. A ello se unió el que fuera interpretado desde el principio no como un bombardeo *normal* sino como un ataque a la libertad vasca, simbolizada en Gernika. Contribuyó asimismo a su difusión que varios reporteros extranjeros (y en especial George Steer, del *Times* de Londres) informaran enseguida de lo ocurrido, aunque ninguno fuera testigo directo del ataque. Más importante aún fue que Franco y sus aliados optaran por negar la evidencia del bombardeo, acusando de la destrucción de la villa a los “rojo-separatistas” y provocando así una polémica interminable. Por si fuera poco, a ello se unió el *Guernica* de Picasso, uno de los cuadros más conocidos del siglo XX, convertido en símbolo mundial de la paz.



El carácter simbólico del bombardeo ha hecho que haya sido representado muchas veces por el cine. Por ello –aunque es lógico que quisieran presentar su filme como algo único– no deja de ser paradójico que los creadores de *Gernika* afirmaran, con motivo de su estreno, que se trataba de una “historia olvidada”, que “nunca se ha reflejado en el cine español”. Aquí no es posible, por falta de espacio, enumerar siquiera todas ellas, pero desde 1937 hasta hoy varias decenas de películas (cortometrajes y largometrajes, documentales, de ficción o de animación) han tratado de un modo u otro el ataque aéreo a Gernika. Así, ya en 1937 el Gobierno vasco produjo el documental *Guernika* (sic), en el que el raid se explicaba como una agresión al pueblo vasco. Esta interpretación continuó en el exilio (*Los hijos de Gernika*, 1968) y enlazó en la Transición con la de quienes veían en el bombardeo el germen de la lucha de ETA (*Estado de excepción*, 1977). Relegada –incluso por el propio franquismo, al ser insostenible– la versión que acusaba a sus defensores de haber incendiado Gernika, otros cineastas como Alain Resnais (*Guernica*, 1950) incidieron en el símbolo de la paz, asociado al cuadro de Picasso. Más recientemente hay que destacar varios largometrajes

documentales, compuestos en parte por recuerdos de testigos directos del hecho, así como otros de ficción: junto a la visión esperpéntica de Fernando Arrabal (*El árbol de Guernica*, 1975) hay que citar *Lauaxeta. A los cuatro vientos* (1987) de José A. Zorrilla, o el telefilme *Gernika bajo las bombas* (2012) de Luis Marías.

En este contexto, Koldo Serra realiza un acercamiento complementario al de otras películas, pese a que la idea de narrar el suceso a través de los corresponsales extranjeros, y en concreto de Steer, ya había sido empleada en *Lauaxeta*. No obstante, aquí los personajes aparecían por su nombre real, lo que no sucede en *Gernika*, aunque puede reconocerse entre otros al propio Steer, a Constancia de la Mora o a Gerda Taro. Además, la producción internacional del filme ha obligado a dejar de lado muchos matices para filmar un melodrama romántico, donde el bombardeo queda casi en un segundo plano. Pese a haber recibido algunas críticas por ello, en el marco del género en el que se inserta *Gernika* la elección de una historia de amor como centro de la trama es adecuada y no tienen sentido los reproches por el hecho de que ese romance sea inventado.



Sin embargo, una atención más cuidada al fondo histórico podía haber dotado de mayor fuerza al filme. Así, junto a detalles verídicos, llama la atención que Euskadi se muestre solo como un telón de fondo (las ikurriñas, los paisajes casi de folleto turístico, el árbol de Gernika como símbolo de la libertad...), mientras que prácticamente no hay alusiones a la especificidad vasca en la guerra. Así, hay gudaris (soldados nacionalistas vascos) pero no existe el Gobierno de Euskadi y la influencia soviética es desmesurada, llegando a su máxima expresión en la existencia de una checa comunista en pleno Gernika. De este modo, los *malos de la película* no son solo los nazis –incluido el jefe de la Legión Cóndor, Von Richthofen, muy caricaturizado, al igual que el único militar franquista que aparece–, sino los comunistas. Esto hace que el filme se aleje de la visión nacionalista vasca del ataque, pero da lugar a escenas más propias de otras zonas de la España republicana que de la Euskadi autónoma. Por si fuera poco, la historia de amor – con independencia del marco histórico– no termina de funcionar. Por último, tampoco en la parte relativa al bombardeo, a sus causas y su ejecución, el filme escapa de ciertos lugares comunes. En resumen, pese a sus buenas intenciones, es difícil que *Gernika* consiga el propósito expresado por su director de “hacer llegar la historia a más gente, generaciones jóvenes que quizás después de ver la peli se interesen por la historia”.

T.O. Gernika. **Producción:** Pecado Films / Travis Produce / Sayaka Producciones / Gernika, The Movie AIE (España, 2016). **Productores:** José Alba, Daniel Dreifuss. **Director:** Koldo Serra. **Guión:** Barney Cohen, Carlos Clavijo. **Fotografía:** Unax Mendía. **Música:** Fernando Velázquez. **Montaje:** José Manuel Jiménez. **Intérpretes:** María Valverde (Teresa), James D’Arcy (Henry), Jack Davenport (Vasyl), Burn Gorman (Cónsul), Ingrid García Jonsson (Marta), Álex García (Marco), Julián Villagrán (Pierre), Irene Escolar (Isabel), Joachim Paul

Assböck (W. Von Richthofen), Bárbara Goenaga (Carmen), Víctor Clavijo (Periodista español), Elena Irureta (Begoña).

Color – 109 min. **Estreno en España:** 9-IX-2016.